

La alegría pascual de la teología en una Iglesia en salida misionera

Una primera recepción de la Constitución *Veritatis gaudium*¹

“Así, el que siembra y el que cosecha
comparten una misma alegría” (Jn 4,36)

RESUMEN

En 2017 Francisco promulgó la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesíásticas, que impulsa la renovación de los estudios teológicos. El título del documento, *La alegría de la verdad*, expresa el estilo kerigmático de su magisterio, que convoca al amor, la luz, la alabanza, el gozo. De san Pablo VI, el Papa argentino tomó la consigna “la dulce alegría de evangelizar”, que marca su ministerio pretrino. Nuestro gozo en Dios es misionero. Su nuevo documento parece llamar a “la dulce alegría de hacer teología”. El Decano de nuestra Facultad de Teología aprovechó el discurso inaugural del año académico de 2018 para hacer una primera recepción de las grandes líneas propone una recepción de las grandes líneas del Proemio de la *Veritatis gaudium*. Esta colaboración presenta la vocación teológica en clave pascual, gozosa, evangelizadora. Un proceso de reforma de los estudios requiere, ante todo, vivir la alegría de Jesús como el centro de una renovada mística teológica en una Iglesia en salida misionera.

Palabras clave: alegría; Iglesia en salida; investigación; misión; sinodalidad; teología; *Veritatis gaudium*

1. El texto es una reelaboración actualizada del Discurso del Pbro. Dr. Carlos María Galli el 14 de marzo de 2018 en la Apertura del Año Académico en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

The paschal Joy of Theology in a Church on missionary Departure

A first Reception of the Constitution *Veritatis gaudium*

"So the one who sows and the one who reaps
share the same joy" (Jn 4,36)

ABSTRACT

In 2017, Francis promulgated the Apostolic Constitution *Veritatis gaudium* on ecclesiastical universities and faculties, which promotes the renewal of theological studies. The title of the document, The Joy of Truth, expresses the kerygmatic style of his teaching, which calls for love, light, praise, joy. From Saint Paul VI, the Argentine Pope took the slogan "the sweet joy of evangelizing", which marks his pretrine ministry. Our joy in God is missionary. His new document seems to call "the sweet joy of doing theology." The Dean of our Faculty of Theology took advantage of the opening speech of the academic year of 2018 to make a first reception of the main lines proposing a reception of the great lines of the Proemio de la *Veritatis gaudium*. This collaboration presents the theological vocation in a paschal, joyful, evangelizing key. A process of reform of studies requires, first of all, to live the joy of Jesus as the center of a renewed theological mystique in a Church in missionary outing.

Key Words: Joy; Church in exit; Investigation; Mission; Synodality; Theology; *Veritatis gaudium*

En 2017 nuestra Facultad de Teología inició un proceso de escucha y consulta sinodal ordenado a discernir juntos algunos caminos para renovar nuestra misión evangelizadora. Entonces propuse *avanzar hacia una facultad más sinodal y una teología más profética*.² Sinodalidad y profecía son dos claves para repensar la figura de la institución y los equilibrios en la teología. El doble "más" (*magis*) señala metas que guían las reformas en curso. Un cambio positivo es una *mutatio in melius* (ST I, 45, 1, ad 1um). Un proceso reformador requiere, ante todo, vivir la alegría pascual como el corazón de una renovada mística teológica. Esta meditación se centra en la alegría pas-

2. Cf. C. M. GALLI, "Una Facultad más sinodal y una teología más profética. La Teología y la Facultad en una *Ecclesia semper reformanda*", *Teología* 123 (2017) 9-43.

cual como una clave de hacer teología acompañando el paso de una Iglesia en salida misionera.

El 27 de diciembre de 2017 el Papa Francisco promulgó la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* sobre las universidades y facultades eclesísticas, que actualiza la *Sapientia christiana* de san Juan Pablo II. El título del documento, *La alegría de la verdad*, expresa el estilo kerigmático del magisterio de Francisco, que convoca al amor, la alegría, la luz, la alabanza, el gozo. El Papa expresa el gusto por la verdad evangélica y mueve a renovar los estudios teológicos.

“Es un momento oportuno para impulsar con ponderada y profética determinación, a todos los niveles, un relanzamiento de los estudios eclesísticos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia, caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su Evangelio, como propuse programáticamente a todo el Pueblo de Dios en la Exhortación *Evangelii gaudium*”.³

Esta contribución invita a pensar la alegría pascual del Evangelio para que impulse la teología de la Iglesia en salida misionera. Estructuraré el discurso en dos momentos. En el primero reflexionaré a partir del *Proemio* del texto de la *Veritatis gaudium* (VG P) y presentaré la alegría del Evangelio que anima la renovación de los estudios. En el segundo meditaré sobre la alegría pascual en una teología que desea servir al Pueblo de Dios en la nueva etapa de su peregrinación misionera.

Esta reflexión desea iluminar los pasos de nuestro camino institucional para vivir con más plenitud el curso de los estudios teológicos en una Iglesia evangelizada y evangelizadora. En cada sección partiré de un texto evangélico. El primero, tomado del himno de júbilo según san Lucas, muestra a Jesús rebosante de alegría en el Espíritu porque el Padre se revela a los pequeños. El segundo une fragmentos de discursos de Jesús en el Evangelio de san Juan, en los que comparte su gozo a los discípulos entre las aflicciones del mundo mientras el Espíritu los guía en la Verdad completa.

3. FRANCISCO, *Constitución Apostólica 'Veritatis gaudium' sobre las universidades y facultades eclesísticas*, Vaticano, Tipografía Vaticana, 2018, Proemio 1 (desde ahora VG P).

I. La renovación de la teología en una Iglesia en salida misionera

“En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: ‘Te alabo Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes, y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido’” (Lc 10,21).

Este versículo se encuentra en el corazón teológico del tercer Evangelio. En él irrumpe la novedad escatológica de la paradoja cristiana porque a través de Jesús, el Hijo único que conoce al Padre, Dios quiere revelar su misterio - todas estas cosas - a los humildes. La experiencia misionera de los setenta y dos discípulos, que vuelven contentos y se reencuentran con Jesús, es un hecho que cambia la historia según el designio amoroso del Padre eterno. En su oración, que es expresión de su ser filial, Jesús alaba a Dios, a quien llama Padre y Señor, porque el Salvador es el Creador.

La breve oración combina la novedad y la intimidad de la invocación al Padre con el señorío y la majestad del agradecimiento al Señor. Sobre la base de la fuente Q (*logia*), Lucas desarrolla una teología propia, distinta a la de Mateo, señalando que Jesús se estremece de gozo por la acción del Espíritu. El contenido de la alabanza es el mismo: el Padre ha ocultado estas cosas a unos y las ha revelado a otros. Jesús se goza porque el conocimiento no está reservado a la elite intelectual de los que se sienten sabios, sino que se dirige de forma privilegiada a los pequeños, peor situados socialmente y menos instruidos culturalmente. Esta palabra se entiende en un doble sentido, real y figurado. El mensaje que introduce en la relación familiar de Jesús con Dios está dirigido a los niños, pobres, indigentes, que esperan todo de Dios. La transformación teológica tiene un correlato social, como muestran los orígenes cristianos. Esta devolución de la teología al Pueblo de Dios alegra a los discípulos. Jesús les dice: *“Felices los ojos que ven lo que ustedes ven”* (Lc 10,23).⁴ Esta bienaventuranza, desde el corazón de la Buena Nueva, nos alcanza en el año 2018.

4. Cf. F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas II (Lc 9,51-14,35)*, Salamanca, Sígueme, 2002, 88-106. Matices entre Lucas y Mateo en A. MACÍ, “El Reino de los Cielos revelado a los pequeños”, en: V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), *“Testigos y servidores de la Palabra” (Lc 1,2). Homenaje a Luis Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 89-100.

1968 es un año simbólico, en el cual hubo muchos hechos significativos. En el ámbito secular sucedieron: el asesinato de Martin Luther King en Memphis, la revolución estudiantil simbolizada en el mayo de París, la frustrada primavera de Praga, la masacre de Tlatelolco en México, el comienzo del fin de la guerra de Vietnam, el tema *Revolution* en el álbum doble de los Beatles... De lo pasado en el espacio eclesial, recordamos estos hechos: la primera jornada mundial de oración por la Paz, el *Credo del Pueblo de Dios* o *Profesión de Fe* de Pablo VI que culminó el Año de la Fe, la encíclica *Humanae vitae* y las primeras reacciones de adhesión y de rechazo, la declaración de teólogos de la revista *Concilium*, el inicio del primer reordenamiento de la Curia romana, la visita de Pablo VI a Colombia del 22 al 24 agosto, la II Conferencia general del Episcopado latinoamericano celebrada en Medellín, que san Pablo VI inauguró en la catedral de Bogotá.

Medellín representa la emergencia de nuestra figura eclesial regional. Si *el mayo francés del 68* golpeó a la Iglesia en Europa, porque representó la contestación de la cultura occidental de los años sesenta, *el agosto / setiembre de Medellín es el 68 de la Iglesia latinoamericana*, porque configuró la fisonomía peculiar y marcó la novedad de la Iglesia latinoamericana postconciliar.⁵

De 1968 a 2018, la Iglesia de América Latina ha completado su ingreso inicial, modesto y progresivo en la historia mundial. En 1963 Pablo VI continuó la obra de Juan XXIII y en 1965 completó el Concilio Vaticano II. Luego, fue el primer sucesor de Pedro que visitó América Latina porque llegó a Bogotá, bajó del avión, se puso de rodillas y besó nuestra tierra. El 14 de octubre de 2018, durante la asamblea del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, Francisco canonizó a Pablo VI, a cuarenta años de su muerte y durante una asamblea del Sínodo de los Obispos. Uno vino de Roma - *centrum unitatis* - a Bogotá; el otro fue desde Buenos Aires - del sur del Sur - a Roma. *El primer Papa latinoamericano canonizó al primer Papa que visitó América Latina.*

5. Cf. C. M. GALLI, "La actualidad del *pequeño concilio* de Medellín y la novedad pascual de la Iglesia latinoamericana", *Teología* 126 (2018) 9-42; desarrollo ampliamente el tema en el libro *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI (1968-2018)*, Buenos Aires, Agape, 2018.

En 2014 Francisco canonizó a los papas Juan XXIII y Juan Pablo II, y beatificó a Pablo VI, mostrando su fina sabiduría para equilibrar las polaridades eclesiales. En 2018 canonizó a dos figuras emblemáticas que marcan la Iglesia latinoamericana. Uno, Giovanni Battista Enrico María Montini (1897-1978); otro, Oscar Arnulfo Romero y Galdámez (1917-1980). Uno, Obispo de Roma de 1963 a 1978; otro, Arzobispo de San Salvador de 1977 a 1980. El primero, maestro del discernimiento, murió crucificado a su lecho de dolor en la fiesta de la Transfiguración del Señor de 1978; el segundo, pastor, profeta y mártir, fue asesinado el 24 de marzo de 1980, mientras celebraba la Eucaristía en el hospital Divina Providencia. Es un padre de la Iglesia contemporánea.⁶ Pablo VI lo nombró obispo en 1970. Ambos ejercieron sus últimos ministerios en el inmediato postconcilio, se asociaron a la Pascua de Cristo y sufrieron la incompreensión durante décadas. De ambos era amigo el cardenal argentino Eduardo Pironio, otro padre de la Iglesia latinoamericana y, según Carlo Martini, “una de las mayores personalidades de la Iglesia del final del milenio”.⁷

En 2018, la Constitución *La alegría de la verdad* dispone la renovación de los *Estatutos* y los *Planes de Estudio* de todas las facultades de teología en la Iglesia católica. En 2017, a partir de las necesidades de nuestra Facultad y de la previsible promulgación de este documento, propuse iniciar varios procesos de revisión de las normas, servicios, carreras, proyectos y claustros. Estamos avanzando en este camino con la mirada puesta en varias metas a alcanzar a fines de 2019.

En esta hora, el Señor resucitado nos sigue impulsando a testimoniar y anunciar la alegría del Evangelio del amor del Padre con un renovado entusiasmo en el Espíritu Santo. En este camino evangelizador, las comunidades cristianas deben aprovechar el multiforme sistema de estudios eclesiológicos que floreció a lo largo de los siglos y se renovó en las últimas décadas. En este marco institucional, histórico y pastoral estamos llamados a renovar los estudios teológicos.

6. Cf. J. SOBRINO, *Monseñor Romero. Testigo de la verdad*, Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2012, 229-230.

7. C. MARTINI, “Presentación”, en: AA. VV., *Cardenal Eduardo Pironio. Un testigo de la esperanza. Actas del Simposio Internacional realizado en Buenos Aires del 5 al 7 de abril de 2002*, Buenos Aires, Paulinas, 2002, 7.

1. Lectura diacrónica: del Concilio Vaticano II a la *Veritatis gaudium*

El Concilio Vaticano II promovió la renovación de la Iglesia y de la teología. El Decreto *Optatam totius* recomendó una revisión fiel y creativa de los estudios (OT 13-22). Esa tarea culminó en la Constitución Apostólica *Sapientia christiana* (SCh) dada el 15 de abril de 1979. Ella ayudó a perfeccionar la labor de las Facultades y las Universidades Eclesiásticas que se ocupan de la Revelación cristiana y así colaboran estrechamente con la misión evangelizadora. Después de cuarenta años, el nuevo documento realiza una oportuna actualización e incorpora disposiciones posteriores que acompañaron el desarrollo de los estudios académicos. Propugna con profética determinación un relanzamiento de los estudios teológicos en esta nueva etapa caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y el anuncio de su Evangelio.

La Exhortación *Veritatis gaudium* hace una relectura diacrónica del valioso magisterio conciliar y pontificio. Destaca la Exhortación *Evangelii nuntiandi* y la Encíclica *Populorum progressio* de Pablo VI, y la Encíclica *Redemptor hominis* de Juan Pablo II. El soplo profético de *Evangelii nuntiandi* impulsó la evangelización de la cultura y de las culturas. Esta finalidad pastoral resonó en el Proemio de la *Sapientia christiana*, mantenido como Apéndice en la *Veritatis gaudium*.

“La misión de evangelizar, propia de la Iglesia, exige no sólo que el Evangelio se predique en ámbitos geográficos cada vez más amplios y a grupos humanos cada vez más numerosos, sino también que sean informados por la fuerza del mismo Evangelio el sistema de pensar, los criterios de juicio y las normas de actuación; en una palabra, es necesario que toda la cultura humana sea colmada por el Evangelio” (SCh P 1).

La Encíclica *Populorum progressio* jugó un papel decisivo en la reconfiguración de los estudios a la luz del Concilio. La enseñanza social de Pablo VI subraya que el desarrollo de los pueblos debe ser integral, es decir, “promover a todos los hombres y a todo el hombre” (PP 14). Interpreta la cuestión social desde su fuente antropológica y desea que haya “pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo” (PP 20). Esta es una clave fundamental del magisterio de las

encíclicas sociales que va desde la *Laborem exercens*, pasando por la *Sollicitudo rei socialis*, a la *Centesimus annus* de Juan Pablo II, y sigue desde la *Caritas in veritate* de Benedicto XVI hasta la *Laudato si'* de Francisco.

Esta renovación del humanismo nos ayuda a evangelizar una época marcada por una enorme “crisis antropológica” (LS 55) y “socioambiental” (LS 139) en la que se juega la vida social y el modelo de desarrollo. Este desafío requiere, en el ámbito cultural de la formación académica y la investigación científica, un compromiso convergente que lleve a un cambio radical de paradigma e, incluso, “una valiente revolución cultural” (LS 114). La red de las Universidades y Facultades eclesiásticas puede hacer un aporte decisivo al proyecto de un humanismo cultural.

2. Clave sincrónica: reformar los estudios en una Iglesia misionera

En la encíclica *Laudato si'* el sucesor de Pedro afirma que dirigió su exhortación *Evangelii gaudium* “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (LS 3). Su programa es “la reforma de la Iglesia en salida misionera” (EG 17) porque “la salida misionera es el paradigma de toda la Iglesia” (EG 15). Ese paradigma evangelizador funda un sueño: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo” (EG 27). Todas las estructuras eclesiales deben reformarse “para que se vuelvan más misioneras” (EG 27), lo que incluye las universidades eclesiásticas, en especial las facultades de teología.

En mi discurso del año pasado pregunté: ¿Cómo es y debe ser una Facultad orientada hacia la conversión misionera? La *Sapientia christiana* enseñó que las facultades teológicas se ubican en el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia (SCh Proemio I). ¿Qué implica un movimiento constante de conversión espiritual, intelectual y pastoral al servicio del anuncio del Evangelio?

En 2018 la exhortación *Veritatis gaudium* mueve a renovar los estudios en una Iglesia en salida: “llegó el momento en el que los estudios eclesiásticos reciban la sabia renovación que se requiere para cola-

borar en la transformación misionera de una Iglesia «en salida» (VG P 3). En el ámbito de la ciencia teológica, nos pide renovar “la pastoralidad de la teología”, que despliega con lucidez y audacia la dimensión o perspectiva pastoral en todas las disciplinas teológicas.

Para el Papa argentino, “la renovación adecuada del sistema de los estudios eclesiásticos está llamada a jugar un papel estratégico” (VG P 3). Por cierto, ellos ofrecen lugares e itinerarios para brindar una formación teológica cualificada, lo que sirve al cultivo presente y futuro de la razón en la fe y la fe en la razón. Además, tienen un valor estratégico porque constituyen una especie de *laboratorio cultural providencial* en el cual la Iglesia debe ejercitar la interpretación teológica y teológica del acontecimiento de Jesucristo y ha de enriquecerse con la sabiduría del Espíritu Santo que anima a todo el Pueblo de Dios, “desde el *sensus fidei fidelium* hasta el magisterio de los Pastores, desde el carisma de los profetas hasta el de los doctores y teólogos” (VG P 3).

Me pregunto si nuestras instituciones y cada uno de nosotros somos conscientes y estamos dispuestos a jugar ese rol estratégico para la evangelización de la cultura y la inculturación del Evangelio. En su texto programático *Evangelii gaudium*, que traza el horizonte de pastoralidad para toda la Iglesia, el Obispo de Roma señaló el servicio pastoral de la investigación teológica:

“La Iglesia, empeñada en la evangelización, aprecia y alienta el carisma de los teólogos y su esfuerzo por la investigación teológica, que promueve el diálogo con el mundo de las culturas y de las ciencias. Convoco a los teólogos a cumplir este servicio como parte de la misión salvífica de la Iglesia” (EG 133).

3. Criterios para la renovación: del kerigma a la investigación

En este horizonte novedoso del planteo académico, el Papa latinoamericano se pregunta:

“¿cuáles deben ser los criterios fundamentales con vistas a una renovación y a un relanzamiento de la aportación de los estudios eclesiásticos a una Iglesia en salida misionera?” (VG P 4).

Entre muchos posibles, él enuncia y desarrolla solo cuatro criterios,

que siguen las enseñanzas del Concilio Vaticano II y el aprendizaje hecho por la Iglesia en el último medio siglo. Los resumo en cinco simbólicas: *kerigma, diálogo, inter – trans - disciplinarietà, red, investigación.*

a) *Kerigma*

“El criterio prioritario y permanente es la contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerigma*, o la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, que se va haciendo carne cada vez más y mejor en la vida de la Iglesia y la humanidad” (VG P 4a).

La Iglesia está llamada a centrarse en el único y doble centro bipolar de la fe constituido por Cristo y la Trinidad, o sea, en el cristocentrismo trinitario que articula la historia de la salvación.

“El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre” (EG 164).

El corazón de la fe cristiana se puede sintetizar en dos textos bíblicos. El primero, de san Juan, anuncia: *Dios es Amor* (1 Jn 4,8). El segundo, de san Pablo, enseña: *lo más importante es el amor* (1 Co 13,13). Desde el corazón palpitante del Evangelio, el Papa Francisco está dando a la Iglesia una teología, una espiritualidad y una pastoral centradas en la revolución de la ternura de Dios, Padre rico en misericordia (Ef 2,4), manifestada en el rostro glorioso de su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado, y comunicada en el Don del Espíritu Santo. Este acontecimiento mueve a vivir y pensar el primado teológico del amor a través de una teo-lógica de la misericordia.

Desde esta mirada gozosa al rostro de Dios revelado en Cristo, desciende la “mística de vivir juntos” (EG 87, 272). La Iglesia de la Eucaristía, sacramento de caridad, está llamada a impulsar la fraternidad humana universal. De ahí deriva la “dimensión social de la evangelización” (EG 176), que incluye el proceso de escuchar en el corazón y de hacer carne en la vida el clamor de los pobres y el grito de la tierra (LS 2, 49). La Buena Noticia es que “Dios, en Cristo, no redime solamente la persona individual, sino también las relaciones sociales entre los hombres” (EG 178). Esta opción debe impregnar la investigación, la enseñanza y la comunicación de la verdad cristiana.

La teología ayuda pensar la fe con una inteligencia amorosa. En 2015, en su mensaje a nuestra Facultad en su primer Centenario, Francisco destacó un punto central del pensar creyente. Pidió

“superar este divorcio (de la teología moderna) entre teología y pastoral, entre fe y vida, (que) ha sido precisamente uno de los principales aportes del Concilio Vaticano II. Me animo a decir que ha revolucionado en cierta medida el estatuto de la teología, la manera de hacer y del pensar creyente”.⁸

A mediados del siglo XX se planteó la necesidad de desarrollar una “teología kerigmática”, que deseaba superar la escisión entre la especulación y la predicación que había en la “teología neoescolástica”. Ese intento fracasó porque desdoblaba formalmente la nueva disciplina de la teología científica. Hoy vivimos en otro momento marcado por la recuperación del *kerigma* en la teología pastoral de la Conferencia episcopal de Aparecida y en el magisterio kerigmático del Papa Francisco, que expone el núcleo del Evangelio con una jerarquía de verdades y virtudes.⁹

La generación de los grandes maestros de esta Facultad de Teología procuró integrar más y mejor - antes, durante y después del Vaticano II - la reflexión teológica, la experiencia espiritual y la vida pastoral. Esta búsqueda configuró el estilo integrador de nuestra Facultad durante medio siglo.

b) Diálogo

Un segundo criterio dado por la Constitución es *el diálogo a todos los niveles*, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad y profundizar su significado teórico y sus implicaciones prácticas.

Hoy la Iglesia está llamada a promover una verdadera cultura del encuentro (EG 239), cuyo motor es el diálogo en todos los niveles. En su magistral encíclica *Ecclesiam suam* Pablo VI fue el primer Papa que usó la palabra “diálogo” y convocó a la Iglesia a proseguir el coloquio

8. Cf. FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L'Osservatore romano*, 4/9/2015, 12.

9. Cf. S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016, 15-33.

de salvación con el mundo. Para Benedicto XVI “la verdad es *lógos* que crea *diá-logos* y, por tanto, comunicación y comunión” (CiV 4). Sólo a través del diálogo es posible caminar juntos en los estudios, o, como dice el texto, experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad.

El diálogo ofrece la oportunidad de adquirir nuevas perspectivas en las cuestiones que analizamos y conversamos a nivel académico e institucional. El diálogo cordial y racional, iluminado por la luz de la fe, procura “un modo relacional de ver el mundo, que se convierte en conocimiento compartido, visión en la *visión de otro* o *visión común* de todas las cosas” (LF 27).

El criterio enunciado por Francisco según el cual “la unidad prevalece sobre el conflicto” vale en forma específica para el ejercicio del diálogo académico. Nos ayuda a compartir la diversidad de experiencias y de opiniones para aprender un modo de hacer la historia en un ámbito donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida, haciendo posible el desarrollo de “una comunión en las diferencias” (EG 228).

Nuestras instituciones deben favorecer el diálogo con los cristianos pertenecientes a otras Iglesias y comunidades eclesiales, y con todas las personas que tienen otras convicciones religiosas o humanísticas. De esto deriva un desafío de repensar y actualizar la organización de las disciplinas y las enseñanzas impartidas en los estudios eclesiásticos con esta intencionalidad específica. La teología, que es sabiduría y saber de la revelación como diálogo de salvación de Dios con el hombre, cultiva una *forma mentis* dialogal capaz de conversar con todos los saberes, ciencias y artes.

c) *Inter/trans/disciplinarietà*

El tercer criterio fundamental para renovar la ciencia teológica es la interdisciplinarietà y la transdisciplinarietà ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación.

“El principio vital e intelectual de la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples, conexas y convergentes, es lo que califica la propuesta académica, formativa y de investigación del sistema de los estudios eclesiásticos, ya sea en cuanto al contenido como en el método” (VG P 4c).

Este principio teológico y antropológico, existencial y epistémico, puede mostrar su eficacia, sobre todo, en los saberes sapienciales de la filosofía y la teología, y en su constante progresión circular, garantizándoles cohesión y flexibilidad, organicidad y dinamismo.¹⁰ Puede ayudar también al diálogo plural con y entre las ciencias, ante un panorama fragmentado de los estudios universitarios y cierto pluralismo relativista que debilita la fuerza de la razón.

En nuestras instituciones académicas se ha dado un novedoso descubrimiento del principio de la interdisciplinariedad (EG 134). El documento *Veritatis gaudium* pide que se lo cultive

“no sólo en su forma «débil», de simple multidisciplinariedad, como planteo que favorece una mejor comprensión de un objeto de estudio, contemplándolo desde varios puntos de vista; sino también en su forma «fuerte», de transdisciplinariedad, como ubicación y maduración de todo el saber en el espacio de Luz y de Vida ofrecido por la Sabiduría que brota de la Revelación de Dios” (VG P 4c).

Nuestra Universidad Católica Argentina, en general, y esta Facultad de Teología, en particular, desde hace años procuran caminar hacia una mayor integración del saber. En las reformas de los planes de estudios de nuestras carreras queremos asumir con creatividad el desafío de lograr una visión más orgánica de los estudios teológicos, filosóficos, pedagógicos y humanísticos.

d) La red y el poliedro

Un cuarto criterio surge de la necesidad urgente de *crear redes* entre las instituciones académicas de la Iglesia que están en distintos países y continentes, y, también, con aquellas que se inspiran en diferentes tradiciones religiosas y culturales. En la misma línea hay que

“establecer centros especializados de investigación que promuevan el estudio de los problemas de alcance histórico que repercuten en la humanidad de hoy, y propongan pistas de resolución apropiadas y objetivas” (VG P 4d).

Esta línea de cultura institucional se inserta en la etapa actual del proceso de globalización del mundo. Desde mediados del siglo XX se afir-

10. Cf. C. M. GALLI, “La ‘circularidad’ entre teología y filosofía”, en R. FERRARA; J. MÉNDEZ (eds.), *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Buenos Aires, EDUCA, 1999, 83-99.

mó la tendencia a concebir “el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos” (LS 164). La toma de conciencia de esta interdependencia exige pensar un proyecto integral y solidario de humanidad. En este proceso la Iglesia manifiesta su genuina catolicidad cuando asume los dones de Dios dados a las culturas de los distintos pueblos y así muestra “la belleza de este rostro pluriforme” (EG 116). Es el rostro inculturado e intercultural del cristianismo en las culturas del mundo contemporáneo. La Iglesia y la teología experimentan en sí mismas y en su servicio evangelizador la polaridad tensional entre lo particular y lo universal, entre lo uno y lo múltiple, entre lo simple y lo complejo.

El Espíritu de Dios nos interpela a través de los nuevos signos de los tiempos. La voz de Dios en las voces del tiempo invita a practicar una forma de conocimiento teológico de la Verdad y de la interpretación de la historia a la luz del misterio único de Cristo. El modelo de este pensamiento

“no es la esfera... donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros”, sino el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).

El poliedro simboliza una unidad plural del pensar, también en los saberes de la filosofía y la teología, con todos los matices de la riqueza de una verdad que se da, se recibe y se conoce en la historia. La teología, que aquí investigamos, enseñamos y publicamos, se despliega en varias teologías y las teologías que hacemos, en la comunión eclesial de la fe, enriquecen la teología católica. De este modo, colaboramos a desplegar *una teología poliédrica o pluriforme*.

Una teología profética, enraizada en la Palabra de Dios y nutrida en la Tradición de la Iglesia, acompaña los procesos culturales y sociales, en especial las transiciones difíciles del país y del mundo. Francisco, en su Carta a nuestro Gran Canciller, el Cardenal Mario Poli, escribió:

“En este tiempo, la teología también debe hacerse cargo de los conflictos: no sólo de los que experimentamos dentro de la Iglesia, sino también de los que afectan a todo el mundo y que se viven en América Latina. No se conformen con una teología de despacho. Que las fronteras sean lugar de sus reflexiones”.¹¹

11. Cf. FRANCISCO, “Saludo del Papa Francisco al Cardenal Mario A. Poli con motivo del Centenario de la Facultad de Teología”, *Teología* 117 (2015) 10.

e) *Investigación*

Hay un desafío transversal que recorre los cuatro criterios. El Papa lo presenta así:

“al relanzar los estudios eclesiológicos se advierte la viva necesidad de dar un nuevo impulso a la investigación científica llevada a cabo en nuestras Universidades y Facultades eclesiológicas” (VG P 5).

Los estudios teológicos deben transmitir una gramática de la fe a distintas generaciones eclesiales, entre quienes nos situamos todos aquellos que formamos esta comunidad eclesial académica. Pero no debemos limitarnos a la tarea de la formación personal, sino que debemos elaborar paradigmas de pensamiento y de acción que sean fecundos para anunciar el Evangelio en un mundo marcado por el pluralismo ético, filosófico y religioso. Esto exige una profunda mirada teológica y teológica y, también, la capacidad de diseñar formas de presentación de la religión cristiana en conversación con los diversos sistemas culturales. En el espíritu de una Iglesia en salida es indispensable crear, fortalecer y conectar centros de investigación y de diálogo.

“en los que estudiosos de diversas convicciones religiosas y diferentes competencias científicas puedan interactuar con responsable libertad y transparencia recíproca para entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, la defensa de los pobres, la construcción de redes de respeto y de fraternidad” (VG P 4d).

El Concilio Vaticano II proclamó la carta magna de la inculturación teológica cuando convocó a indagar “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22b). En el postconcilio surgieron una variedad de teologías inculturadas o situadas, pensadas *desde* situaciones concretas y contextos determinados, como las varias corrientes de la teología latinoamericana y, en ella, de la incipiente teología argentina. Seguir por este camino requiere un aumento en la calidad de la investigación científica y un avance progresivo del nivel de los estudios teológicos y de las ciencias que se les relacionan.

La investigación convergente entre especialistas de diversas disciplinas constituye un servicio cualificado al Pueblo de Dios y al Magisterio. Los estudios teológicos deben dar una contribución inspi-

radadora para expresar el Evangelio de modo interpelante y real. El Papa dice: “¡Siempre ha sido y siempre será así! La teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera” (VG P 5). Repitiendo lo dicho en 2015, llama a hacer una teología encarnada, hermenéutica, concreta, dialogal.

“Las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, peleas, sueños, luchas y preocupaciones poseen un valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan. Esto ayuda a profundizar en el misterio de la Palabra de Dios, Palabra que exige y pide dialogar, entrar en comunicación” (VG P 5).

En esta línea investigativa, en 2017 refundamos el *Instituto de Investigaciones teológicas - ININTE*, cuyas actividades vinculan a los profesores y también alcanzan a los alumnos. Entonces fijamos dos líneas de investigación trienal sintetizadas en las palabras “misericordia” y “sinodalidad”.

4. Experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad

Estamos llamados a compartir la alegría de Jesús en el Espíritu y su alabanza al Padre porque la revelación sigue alcanzando a los que son, se saben y se sienten pequeños. El estudio teológico de la Palabra de Dios por la investigación, la docencia, el diálogo, la interdisciplinariedad, la colaboración y el servicio debe ayudar a *experimentar comunitariamente la alegría de la Verdad*. Pero ¿qué significa compartir la alegría de la verdad? Por cierto, es un alegrarse con los otros, comunitariamente, en este caso, gozando de la Plenitud de la Verdad que habita en Cristo.

En el himno a la caridad, san Pablo enseña que el amor “no se alegra con la injusticia, sino que se regocija con la verdad” (1 Co 13,6). La expresión *jairei epi te adikía* indica la actitud negativa de quien se alegra cuando otro sufre una injusticia. La actitud de evitar esa falsa alegría envidiosa debe ser complementada con otra, positiva: *sygjairei te alétheia*. Quien ama se regocija con la verdad, se alegra con el bien.

La persona que quiere un bien para otro, o ve que al otro le va bien, comparte su alegría y, además, participa del amor divino porque “Dios ama al que da con alegría” (2 Co 9,7). El Señor aprecia al que goza con la felicidad del otro, compartiendo la alegría, porque “hay más felicidad en dar que en recibir” (Hch 20,35). Hoy estamos invitados no sólo a alegrarnos en verdad con los demás, sino también a buscar los caminos para gozar juntos de la Verdad de Dios.

San Agustín meditó sobre la verdad al reflexionar sobre el tiempo en el Libro X de sus *Confesiones*. En su reflexión sobre la memoria expuso sobre la contemplación de Dios que comienza en el tiempo y será plena en la visión cara a cara de Dios, en la que seremos plenamente felices. En el capítulo XXIII de ese libro usa la frase *gaudium de veritate* pues “la vida feliz es el gozo de la verdad”.

“La vida feliz es gozo de la verdad (*beata vita, gaudium de veritate*), porque éste es gozo de ti, que eres la verdad, ¡oh Dios, luz mía, salud de mi rostro, Dios mío! (Beata quippe vita est gaudium de veritate. Hoc est enim gaudium de te, qui Veritas es). Todos desean esta vida feliz; todos quieren esta vida, la sola feliz; todos quieren el gozo de la verdad (*gaudium de veritate*). He tratado muchos a quienes gusta engañar; pero a ninguno que quiera ser engañado. ¿Dónde conocieron, pues, esta vida feliz sino allí donde conocieron la verdad? Porque también aman a ésta por no querer ser engañados, y cuando aman la vida feliz, que no es otra cosa que gozo de la verdad (*de veritate gaudium*), ciertamente aman la verdad; mas no la amarían si no hubiera en su memoria noticia alguna de ella. ¿Por qué, pues, no se gozan de ella? ¿Por qué no son felices? Porque se ocupan más intensamente en otras cosas que les hacen más infelices que felicidad les causa la vida feliz de la que solo guardan un leve recuerdo”.¹²

Por cierto, para Agustín el gozo de la verdad es pleno en la unión con Dios. Si Dios es la Verdad, la vida feliz está en gozar de Dios; si Cristo es la Verdad, la vida feliz es compartir el gozo de Cristo. Si san Agustín pensó este misterio de forma personal y escatológica, hoy podemos extenderlo a la experiencia comunitaria e histórica de la Verdad que la teología contempla en el tiempo de la fe.

12. SAN AGUSTÍN, *Confesiones* X, XXIII, 33; texto castellano en *Confesiones*, Buenos Aires, Colihue, 2007, 283.

II. La alegría pascual de Cristo en nuestra teología

“En la oración de Jesús al Padre: «para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros» (Jn 17,21), se encierra el secreto de la alegría que Jesús nos quiere comunicar en plenitud (Jn 15,11) por parte del Padre con el don del Espíritu Santo: Espíritu de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de unidad” (VG P 1)

Jesús es el Hijo amado del Padre “desde antes de la creación del mundo” (Jn 17,24). Él ama a su Padre: “Yo amo al Padre y hago siempre lo que es de su agrado” (Jn 14,31). Él, “uno” con el Padre (Jn 17,22), da a conocer su Nombre: “para que el amor con que tú me amaste esté en ellos y yo también este ellos” (Jn 17,26). Mientras va al Padre, Él expresa que cuida a los suyos que están en el mundo, “*para que mi gozo sea el de ellos y ese gozo sea perfecto*” (Jn 17,14).

1. La alegría de Cristo, Evangelizador y Evangelio

“Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor... Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes y ese gozo sea perfecto (Jn 15,9.11).

La alegría surge del encuentro con Cristo, “la gran alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10). Ella es un fruto de la contemplación de la fe que mira, escucha y toca al Verbo en la carne: “Lo que hemos visto y oído...” (1 Jn 1,1). Brota de la comunión con el Padre y el Hijo en el Espíritu (1 Jn 1,4). Es “gozo en el Espíritu Santo” (Rm 14,17), un fruto del Espíritu (Ga 5,22).

La teología que recibimos y damos, aprendemos y enseñamos, saborea la dulce alegría de Jesús. La Iglesia vive la alegría que brota del don de la fe. El Papa argentino continúa al Papa alemán, quien presentaba la feliz noticia del Evangelio como un gozoso sí de Dios al ser humano y la fuente de la alegría del creer, esperar y amar.¹³ En la encíclica *Lumen fidei* (LF), compartida con su predecesor, Francisco

13. Cf. BENEDICTO XVI, “El camino de la alegría para evangelizar”, *L'Osservatore romano*, 1/4/2012, 18-20.

mostró “la alegría de la fe” (LF 47) que, “*como una lámpara, guía nuestros pasos en la noche, y esto basta para caminar*” (LF 57). Por cierto, a veces la fe se parece a la luz radiante de un gran faro que cubre desde lo alto el cielo, la tierra y el mar. Habitualmente se asemeja más a la luz de una pequeña antorcha que acompaña y alumbraba cada paso. Cuanto más oscura está la noche, más se nota el brillo de una pequeña llama. También esto sucede en el itinerario teológico del claro-oscuro de la fe. Padecemos sombras y gozamos luces al creer y meditar el Evangelio. La oración y el estudio nos ayudan a iluminar la inteligencia con el don luminoso de la fe que piensa.

a) *La alegría del Evangelio*

Francisco invita a vivir “el corazón del mensaje de Jesucristo” (EG 34). La Buena Noticia es “Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios” (Mc 1,1). Jesús es la alegría de los hombres. El mismo título de la *Evangelii gaudium* expresa la alegría que provoca la Buena Noticia. Ésta es la clave de una renovada mística pastoral que puede acompañar una nueva etapa de la evangelización (EG 1).

Podemos hablar de un tiempo de la alegría imbricado con el llamado tiempo de la misericordia. Si el gozo siempre late en la comunidad cristiana, en este período histórico marcado por el Vaticano II se ha dado una mayor conciencia de la alegría en la vida cristiana. El inicio simbólico de este *kairós* fue el discurso “Se alegra la madre Iglesia” (*Gaudet Mater Ecclesia*) de san Juan XXIII al inaugurar el Vaticano II en 1962. La Constitución conciliar “Gozo y esperanza” (*Gaudium et spes*), aprobada en 1965, es la Carta Magna sobre la alegría de la esperanza. El Mensaje del Concilio a los Jóvenes afirmó que, durante cuatro años, la Iglesia hizo una “impresionante reforma de vida” para “rejuvenecer su rostro” y responder mejor al plan de “Cristo, eternamente joven”.

La voz del Concilio resonó fuerte diez años después en dos exhortaciones de Pablo VI en el Año Santo de 1975. Su eco espiritual sonó en la exhortación “Alégrese en el Señor” (*Gaudete in Domino*: GD) conocida en Pentecostés; su eco pastoral se oyó en la exhortación postsinodal “El anuncio del Evangelio” (*Evangelii nuntiandi*: EN) publicada el 8 de diciembre de 1975. Luego del “Papa de la sonrisa”,

los otros papas hicieron reiterados llamados a vivir la alegría de la fe. En 2013 Francisco dio su exhortación programática “La alegría del Evangelio” (*Evangelii gaudium*). Las palabras simbólicas alegría y Evangelio provienen de los títulos de aquellos dos documentos.

Una clave hermenéutica de este pontificado está en *la alegría de anunciar el Evangelio*. En su discurso a la 36ª Congregación general de la Compañía de Jesús en 2016, Francisco destacó esta clave de su pontificado: “En las dos Exhortaciones Apostólicas - *Evangelii gaudium* y *Amoris laetitia* -, y en la Encíclica *Laudato si'*, he querido insistir en la alegría”.¹⁴ Esta opción es ratificada en la Constitución Apostólica “La alegría de la verdad” (*Veritatis gaudium*) de 2017 y en la Exhortación Apostólica “Alégrense y regocíjense” (*Gaudete et Exsultate*) de 2018.

En su exhortación programática Francisco citó quince veces la *Evangelii nuntiandi* del Pablo VI. Él afirma que la *Evangelii gaudium* es una síntesis actualizada de la *Evangelii nuntiandi* y el *Documento de Aparecida*. Así, actualiza el llamado a avivar *la dulce alegría de evangelizar*.

“Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas ... Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual ... pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, *la alegría de Cristo*, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios e implantar la Iglesia en el mundo” (EN 80).

Jorge Bergoglio meditó, predicó y escribió mucho sobre la dulce y confortadora alegría de evangelizar. Ya lo hizo en la apertura de la XV Congregación provincial cuando era superior de los jesuitas argentinos (8/2/1978). Al referirse a la falta de fervor misionero invitó a renovar la alegría.¹⁵ En ejercicios espirituales predicados en diversas épocas dedicó meditaciones al “gozo” del encuentro con Cristo y vinculó la alegría del Evangelio con la consolación de San Ignacio de

14. Cf. FRANCISCO, «Libres y obedientes», *L'Osservatore Romano* (edición en lengua española), 28/10/2016, 7.

15. Cf. J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, San Miguel, Diego de Torres, 1982, 63-65.

Loyola (EE 316) y el fervor apostólico de Pablo VI (EN 80), Entonces gestó la frase: “*nuestro gozo en Dios es misionero*”.¹⁶ En 2006, en los ejercicios predicados a los Obispos españoles, el cardenal Bergoglio dio una meditación titulada “el Señor nos comunica el gozo de evangelizar”.¹⁷

Aquellos textos preceden a la actuación de Bergoglio en *Aparecida*, que insiste en la alegría del encontrarse con Jesús y comunicar el Evangelio. Los discípulos misioneros tienen la vocación de compartir el don del encuentro con Cristo por “un desborde de alegría y gratitud” (A 14). La evangelización nace del corazón agradecido del discípulo ante la abundancia del amor gratuito. El Cardenal Bergoglio quiso citar el texto de *Evangelii nuntiandi* 80 en la Conclusión del Documento (A 552). En 2013 expresó esta mística de la alegría en su intervención en el Consistorio previo al Cónclave. Tres veces citó la frase de Pablo VI: *la dulce y confortadora alegría de evangelizar*. En este marco, su proyecto de reforma misionera de la Iglesia brota de la feliz noticia del Evangelio.¹⁸

b) La alegría de evangelizar

El primer Papa jesuita vincula la alegría a la consolación. En el discurso a la Compañía dijo:

“Ignacio, en los *Ejercicios* nos hace contemplar a sus amigos *el oficio de consolar*, como propio de Cristo Resucitado (EE 224). Es oficio propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de la naturaleza humana no nos robe la alegría: la alegría de evangelizar, la alegría de la familia, la alegría de la Iglesia, la alegría de la creación [...]. Este *servicio de la alegría y de la consolación espiritual* arraiga en la oración [...]. Practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación, es el principal servicio a la alegría. Si alguno no se cree digno (cosa muy común en la práctica), al menos insista en pedir esta consolación por amor al mensaje, ya que la alegría es constitutiva del mensaje evangélico, y pídale también por amor a los demás, para su familia y el mundo. Una buena noticia no se puede dar con cara

16. Cf. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, 212; cf. 212-216.

17. Cf. J. M. BERGOGLIO, “La dulce y confortadora alegría de predicar”, en: *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013², 302-315; *En Él sólo la esperanza*, Madrid, BAC, 2013, 77-84.

18. Cf. C. M. GALLI, “The missionary reform of the Church according to Francis”, in: A. SPADARO; C. M. GALLI (edited by), *For a missionary reform of the Church. The Civiltà Cattolica Seminar*, New York, Paulist Press, 2017, 24-57.

triste. La alegría no es un plus decorativo, es índice claro de la gracia: indica que el amor está activo, operante, presente [...]. En los *Ejercicios*, el “progreso” en la vida espiritual se da en la consolación: es el “ir de bien en mejor subiendo” (EE 315) y también “todo aumento de fe, esperanza y caridad y *toda leticia interna*” (EE 316) [...]. Esta alegría del anuncio explícito del Evangelio – mediante la predicación de la fe y la práctica de la justicia y la misericordia – es lo que lleva a la Compañía a salir a todas las periferias. El jesuita es un servidor de la alegría del Evangelio». ¹⁹

Junto a la *Evangelii nuntiandi*, otro documento de Pablo VI nutre la reflexión de Francisco sobre la alegría: la exhortación *Gaudete in Domino* (GD). Como vimos, el título de la primera exhortación del actual Papa reúne dos palabras de los títulos de esos dos documentos de 1975. El primer tema de la *Evangelii gaudium* es “la alegría que se renueva y se comunica” (EG 2-8). Su primera nota cita la exhortación del Papa Montini, que hizo una fenomenología de la crisis de la alegría al mismo tiempo que mostró el destino universal de ese don divino (GD 22, EG 3). Su documento fue dado en el Año Santo de 1975, signado por la renovación interior y la reconciliación en Cristo. Fue un himno a la alegría, “la alegría sobreabundante, que es un don del Espíritu Santo” (GD 2). Realizó una peregrinación a las fuentes de la alegría para responder al deseo de felicidad que hay en todo corazón. Enseñó que la raíz de la alegría es el amor de Dios donado en su Hijo y su Espíritu, que comunica su Felicidad. “*En el mismo Dios, todo es alegría, porque todo es don*” (GD, Conclusión).

Manteniendo la continuidad bíblico-espiritual con su predecesor, Francisco se centra en la alegría de evangelizar. Su exhortación reflexiona acerca de “la dulce y confortadora alegría de evangelizar” (EG 14-18). Allí enseña que el anuncio del Evangelio surge de la lógica de la donación del amor de Dios que nos da una vida plena para compartirla. Es un fruto de la memoria agradecida de la Iglesia: “La alegría evangelizadora siempre brilla sobre el trasfondo de la memoria agradecida: es una gracia que necesitamos pedir” (EG 13). La gratitud por el don recibido se convierte en la entrega gratuita y dichosa de la fe. Ante la acedia individualista y el pesimismo estéril, el Papa alienta “la *alegría evangelizadora*” (EG 83), “que nada ni nadie nos podrá quitar” (EG 84). “La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es

19. Cf. FRANCISCO, *Libres y obedientes*, 6.

una *alegría misionera*” (EG 21). Es la “alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su Evangelio” (VG P 1).

En la exhortación *Gaudete et exsultate* (GEE) de 2018 Francisco vuelve sobre dos actitudes espirituales que asocia de la mano de la tradición de san Ignacio de Loyola y del magisterio de san Pablo VI. Desarrolla cinco notas del estilo de vida al que Cristo nos llama hoy. En ese contexto habla de la alegría y el sentido del humor (GEE 122-128) y de la audacia y el fervor (GEE 129-139). Cita explícitamente al número 80 de la *Evangelii nuntiandi* y señala que Pablo VI “une íntimamente la alegría a la *parresía*” y “la alegría de evangelizar” con “un ímpetu interior que nada ni nadie sea capaz de extinguir” (GEE 130). La alegría es el gozo fervoroso del amor evangelizador.

2. La dinámica pascual de la alegría de Jesús

“En verdad, en verdad les digo que van a llorar y lamentarse; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes están tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño ya no se acuerda de la tribulación por la alegría que siente al ver que un hombre ha nacido en el mundo. Por tanto, también ustedes ahora tienen aflicción; pero los veré de nuevo y se alegrará su corazón con una alegría que nadie les quitará” (Jn 16,20-22)

a) La alegría de la fe

La alegría de la Iglesia es la alegría de la fe en el Evangelio del Cristo pascual. En la última cena Jesús anuncia su partida y su retorno, pero sus discípulos no lo comprenden (Jn 16,16-18). En verdad (amén), les anticipa la transformación que vivirán cuando pasen de la *tristeza* (*lýpe*) por su ausencia, a causa de la muerte, a la *alegría* (*khará*) por su presencia como Resucitado. Jesús explica el duelo que ellos sufrirán con una parábola acerca de los dolores de la parturienta por el nacimiento de su hijo. La metáfora ya había sido empleada por Isaías para describir un cambio de situación en Israel por el paso salvador de Dios (Is 66,7-10).²⁰ El cuarto evangelio toma una experiencia universal

20. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan III (Jn 13-17)*, Salamanca, Sígueme, 1995, 198-206.

como el parto, pero resalta el protagonismo de la mujer y la novedad del hijo. Más allá del contexto inmediato, que es la situación pre-pascual de inquietud de los discípulos, Jesús anima a la comunidad post-pascual, que vive en tiempos de aflicción, y le asegura su victoria sobre el mundo, que aleja el temor y comunica la paz (Jn 16,33). No se trata de que los discípulos verán a Jesús, sino que el Resucitado *los verá de nuevo* y eso producirá una alegría que nadie les podrá quitar. El gozo es un don que Cristo da a los suyos, dejándose ver como el Viviente (Jn 20,20).²¹

La parábola del parir y el nacer “se aplica, con ciertos rasgos alegóricos, a la situación de los discípulos durante la cena, pero a través de ellos se extiende a los creyentes de todos los tiempos”.²² La muerte y la resurrección de Jesús son una clave hermenéutica para descifrar la vida humana. Su pascua se compara a la comunicación vital del parto. Para llegar a la alegría del nacimiento del hijo hay que atravesar los dolores del parto. “No es posible una cosa sin la otra”.²³ *La vida cristiana en el tiempo es un continuo parto de amor que, por medio de la muerte, genera vida y causa alegría.*

“He ahí el estatuto de la existencia cristiana y muy en particular de la vida apostólica. Ésta, al estar animada por un amor apremiante al Señor y los hermanos, se desenvuelve necesariamente bajo el signo del sacrificio pascual, yendo por amor a la muerte y por la muerte a la vida y al amor” (GD III, 31).

El paso de la tristeza a la alegría es un signo de la Pascua de Cristo en el cristiano, que siempre está pasando de la muerte a la vida. No es una sucesión lineal que supera la pena, sino un movimiento pascual que atraviesa la existencia. La alegría no es sólo aquella que se siente en la espera de una transformación posible, sino la que surge de una nueva presencia de Cristo en la comunidad de sus discípulos, gracias al don del Paráclito, el Espíritu de la Verdad (Jn 16,2.12). Jesús Resucitado hace que la tristeza se convierta en alegría, un gozo del corazón que nadie puede quitar.

21. Cf. J. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan III (13-21)*, Salamanca, Sígueme, 2016, 180-191.

22. L. RIVAS, *El Evangelio de Juan. Introducción, comentario, teología*, Buenos Aires, San Benito, 2005, 432.

23. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan III (13-21)*, 187.

b) *La alegría del amor*

Dios es la Felicidad infinita y la Fuente de la *alegría teologal*. Ella es el gozo de creer, esperar y amar. La fe nos introduce en la dinámica pascual del amor y de la alegría, uno de sus frutos.

Dios nos hizo para la vida, el amor y la alegría; no para la muerte, el odio y la tristeza. La alegría es una realidad derivada de otra y supone un bien anterior. El motivo es lo primero, la alegría es lo segundo. El motivo es un bien que uno ama. Uno se alegra porque lo posee en la realidad del presente (lo goza al tenerlo), o en la memoria del pasado (lo ha tenido), o en el futuro de la esperanza (desea tenerlo) (ST II-II, 2, 6). Una mamá se alegra por el hijo que tiene, o tuvo, o espera. Ser amado por otro es un don que causa alegría; amar a otro también causa alegría. El gozo se intensifica en el ser humano que conoce y ama - posee, mejor, es poseído - por el Dios creído, esperado, amado. Él es la Verdad pura, el Bien supremo, la Felicidad plena (ST II-II, 28, 1 y 4). La alegría surge de experimentar el amor de Dios en Cristo, porque “Dios es Amor” (1 Jn 4,8.16). En nuestras casas y en esta Facultad todos, mujeres y varones, experimentamos la alegría del Amor de Dios.

Para santo Tomás de Aquino el gozo es un fruto interior de la caridad derramada por el Espíritu en nuestros corazones (Rm 5,5; ST II-II, 28-30). Si la alegría es un fruto del amor, la alegría misionera es el fruto de la caridad evangelizadora, el gozo que se siente por comunicar la Buena Nueva de Jesús. El Papa lo expresa a partir de la dinámica del don que entraña el amor.

“La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es *una alegría misionera*. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (Lc 10,17). La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeños (Lc 10, 21). La sienten llenos de admiración los primeros que se convierten al escuchar predicar a los Apóstoles “cada uno en su propia lengua” (Hch 2,6) en Pentecostés. Esa alegría es signo de que el Evangelio ha sido anunciado y está dando fruto. Pero siempre tiene la dinámica del éxodo y el don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá. El Señor dice: “Vayamos a otra parte, a predicar también en las poblaciones vecinas, porque para eso he salido” (Mc 1,38). Cuando está sembrada la semilla en un lugar, ya no se detiene para explicar mejor o para hacer más signos allí, sino que el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos” (EG 21).

El amor de Dios que sale de sí es “el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (EG 8). El primer motivo para evangelizar es “el encuentro personal con el amor de Jesús que nos salva” (EG 264-267). “Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien de los demás, deseando la felicidad de los otros (Hch 20,35)” (EG 272).

c) *La alegría de la esperanza*

La alegría de la Iglesia es la alegría de la esperanza. Nace de la misteriosa unión con el Cristo pascual y se expresa en el lenguaje paradójico de esta antífona: *Ave crux spes nostra*. La cruz del Resucitado es el manantial vivo de nuestra esperanza. Dios da la vida a través de la muerte y hace cosechar entre cantos lo sembrado con lágrimas. Eduardo Pironio, teólogo de la esperanza y de los signos de los tiempos,²⁴ decía que “la esperanza nos pone de cara a la Luz definitiva... La esperanza ilumina las sombras provisorias - a veces dolorosamente oscuras - de nuestro camino”.²⁵

La marcha de peregrinos se sostiene en la alegría de poseer anticipadamente las primicias de lo que se espera. Pareciera que se oponen la alegría, gozo del bien presente, y la esperanza, deseo del bien futuro. San Pablo supera esta tensión cuando exhorta: *alégrense en la esperanza* (Rm 12,12). Se refiere al gozo de poseer un bien que hoy anhelamos y mañana disfrutaremos.

Por la esperanza teologal, el Dios deseado y llorado ya comienza a ser poseído y gozado. Hace sesenta años, al comentar la bienaventuranza de aquellos que lloran (Mt 5,5; Lc 6,21.25), Lucio Gera escribió: “en la esperanza pugnan las contradicciones; es poseer y no poseer; llorar y reír por tanto”.²⁶ Son paradojas de la vida cristiana: el que llora, ríe; el afligido, siente consuelo; el humillado, es engrandecido; el que sufre angustias de muerte, reencuentra la paz de la vida.

24. Cf. P. ETCHEPAREBORDA, “Monseñor Pironio, testigo y promotor de Medellín”, *Teología* 126 (2018) 63-80.

25. E. PIRONIO, “Iglesia en esperanza”, en: *Queremos ver a Jesús*, Madrid, BAC, 1980, 263.

26. L. GERA, “Sunt lacrymae rerum” (1957), en: V. R. AZCUY; C. M. GALLI; M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 1*. Buenos Aires, Agape - Facultad de Teología UCA, 2006, 118.

La *esperanza paradójica* nos ayuda a permanecer alegres entre las penas, también entre aquellas que aparecen en el camino de los estudios filosóficos y teológicos. También hay que sembrar entre lágrimas para cosechar cantando. Lo contrario de la alegría no es el dolor, sino la tristeza; lo contrario de la esperanza no es el sufrimiento, sino la desesperación. Si hay motivos para perder la alegría de vivir y la belleza de convivir, si los hay para desanimarse en el trabajo y el estudio, hay una razón para mantener la alegría: la esperanza fundada en el amor de Dios.

La promesa de Cristo es la garantía de su permanente presencia consoladora: “Yo estaré siempre con ustedes” (Mt 28,20). Al transitar los senderos de la fe, la evangelización y la teología, compartimos la súplica de la promesa y la esperanza: “Ven Señor Jesús” (Ap 22,20). En la intimidad del corazón o en la publicidad del claustro, cada uno puede decir: “Mi alma espera al Señor más que el centinela la aurora” (Sal 130,6). Si perseveramos por su gracia hasta el final, cuando se cumpla la esperanza, escucharemos felices: “*Entra en la alegría de tu Señor*” (Mt 15,21).

3. La alegría de Jesús en el camino de la teología

“Padre santo, cuida en tu Nombre a aquellos que me diste, para que sean uno como nosotros... ahora voy a ti y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto” (Jn 17,11.13).

Las palabras de Jesús en su despedida también iluminan dos aspectos de la alegría pascual que pueden animar nuestra vida teológica. Ella es el gozo “de” Jesús y un gozo que ya es “pleno”.

a) El gozo pleno de Jesús y de permanecer en Él

La alegría que tiene Jesús por estar en el amor del Padre es la alegría que comparte con sus discípulos (Jn 15,8-11). El Hijo de Dios se hizo hombre y realizó su pascua para que los seres humanos compartamos su relación filial y su gozo eterno. Jesús goza de permanecer en el amor del Padre cumpliendo su misión (Jn 15,10). Estamos llamados a permanecer en su amor para que su gozo sea el nuestro y llegue a ser

pleno en nosotros (Jn 15,11: *plerothe*). No se trata de nuestra alegría en Él, sino de su gozo en nosotros. La misma alegría del Hijo es dada a los creyentes como un don. La alegría del discípulo participa en el insondable gozo del corazón de Cristo.

Pongo el foco en las frases de Jesús acerca de la alegría de sus discípulos: *para que su gozo sea pleno* (Jn 17,13: *pepleroméne*). La plenitud escatológica distingue a la alegría en la teología joánica (Jn 3,30; 14,25). Nace de permanecer en el amor del Padre, recibir la revelación de Jesús y ser guiado por el Espíritu en la verdad. *Ese gozo ya es pleno aunque aún no lo sea totalmente*.

Santo Tomás, meditando sobre el gozo, dice que éste es infinito para Dios y puede ser pleno para nosotros, que participamos de su vida, de dos formas. La primera forma, imperfecta, es la que se da en este mundo afectado por la pena, que es un “valle de lágrimas” por la presencia constante de la finitud, el mal, el pecado, la muerte y la tristeza. La otra forma plena de la alegría cristiana será consumada en la plenitud de la fruición de Dios, en la visión cara a cara que nos hará totalmente felices, cuando ya no haya muerte ni lágrimas (Ap 21,4). Más aún, el Doctor de Aquino afirma que, si la alegría ya es plena, entonces será *superplena* porque Dios saciará todos los deseos del corazón (ST II-II, 28,3: *unde gaudium beatorum est perfecte plenum, et etiam superplenum*). Quien permanece en Jesús goza de una alegría plena que puede alcanzar esa superplenitud escatológica.

Entonces cabe la pregunta: *¿Estudiar teología* – la actividad que nos lleva a encontrarnos cada día en esta casa, que suscita el deseo y la esperanza de conocer más a Dios, y que para muchos implica sufrir dolores de parto – *es para nosotros un motivo más para gozar de la alegría de Cristo?*

La alegría de Cristo transfigura las alegrías cotidianas. En el curso de la historia esta alegría incluye siempre la dolorosa prueba de la mujer en trance de dar a luz y un cierto desamparo, como el que sufre un huérfano, lo que produce lágrimas y gemidos de sufrimiento y de luto. La fe y la alegría no suprimen el dolor. Pero, así como los discípulos invierten el dolor en gozo, también nosotros nos alegramos con el parto doloroso de la verdad por medio de la reflexión de la fe gestada con amor. *La alegría pascual tiene luz y fuerza para animar la*

enseñanza y el aprendizaje de la teología. También nosotros debemos y podemos pasar permanentemente de la tristeza al gozo de Jesús

b) La fiesta de creer y pensar la fe en Jesucristo

La alegría de la Iglesia es la alegría de “la fe que obra por medio del amor” (Ga 5,6). San Juan Crisóstomo, cuando volvió después de un largo destierro y sintió el festejo que le hizo su pueblo por el reencontro, expresó una frase que contiene una definición de la fiesta: *ubi caritas gaudet, ibi est festivitas*. Donde se alegra el amor se celebra una fiesta. Ésta es una celebración de la alegría que surge de compartir el amor por el bien de un ser amado. Así sucede en una fiesta de cumpleaños cuando se festeja la vida de alguien querido o en la colación de grados académicos por la graduación de un familiar o un amigo. Ese momento de felicidad supone un don más profundo: la alegría de ser, vivir, conocer y amar porque la vida es verdadera, buena y bella. O incluso, porque en ese instante descubrimos que el amor de Dios sostiene nuestra vida y la marcha del mundo.

Celebrar una fiesta significa festejar, por un motivo especial y de modo extraordinario, el sí de Dios al mundo hecho de una vez para siempre y repetido todos los días.²⁷ “Dios ha creado todas las cosas para que sean” (Sab 1,14). No hay una afirmación más fuerte de la vida de la creatura que la alabanza al Creador. La liturgia pascual, que agradece el amor creador y salvador -recreador- de Dios, es la forma más festiva de la fiesta. La Pascua es la afirmación de la vida más fundamentada, plena y profunda que pueda pensarse. Por eso, cuando deseamos *felices pascuas*, expresamos la felicidad por la Vida plena con la liturgia agradecida de la Eucaristía.

Esta casa desea ser un hogar de la fe en la razón y de la razón en la fe. En este marco podemos decir que allí donde se alegra la verdad - *ubi gaudet veritas* - y donde se alegra el amor - *ubi gaudet caritas* - allí se da una fiesta de la fe que piensa la verdad con amor. De 1997 a 2008 me correspondió organizar, junto con otros, la edición de libros festivos –un libro en homenaje es un *Festschrift*- para cuatro grandes maestros de la teología en nuestra Facultad: Lucio Gera, Eduardo Brian-

27. Cf. J. PIEPER, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974, 63.

cesco, Ricardo Ferrara, Luis Rivas. En 2003 homenajeamos al profesor Eduardo Briancesco con un libro titulado *La fiesta del pensar*,²⁸ un escrito celebratorio dedicado a quien acuñó esta elocuente frase: “la fiesta del pensar”.²⁹ Pensar es una fiesta; creer es una fiesta porque se festeja la alegría de la verdad. En la teología, el pensamiento festivo de la razón teológica goza por estar en comunión con el Misterio desbordante de Dios en Cristo. La alegría festiva surge al participar en el banquete de comunión con la Verdad buscada, hallada, pensada y gozada, saboreada por la inteligencia y el corazón. Entonces el pensamiento se torna culto de alabanza y anticipo de la gloria.

San Ireneo de Lyon decía que nuestra manera de pensar armoniza con la Eucaristía y, a su vez, la Eucaristía confirma nuestra manera de pensar. La oración eucarística es la fuente, el centro y el culmen de la vida cristiana y el pensamiento teológico. Un pensar teológico, racional y orante es evangélico y eucarístico, un pensar festivo en el cual la *ratio fidei* es *o-ratio* y *ad-oratio*. La Eucaristía es performativa: dice y produce un pensar que goza con lo que cree, sabe, celebra y comunica. Entonces se da “una novedosa reorientación eucarística del lenguaje teológico”.³⁰

c) *La dulce alegría de estudiar teología*

Francisco llama a toda la Iglesia a vivir la dulce alegría de evangelizar y a nosotros nos invita a la dulce alegría de hacer teología. Estamos llamados a mirar lejos y caminar juntos. Al recorrer el sendero arduo de una prolongada carrera teológica o sólo de una etapa en la enseñanza o en el aprendizaje - en el grado o el posgrado - tenemos confianza que el Señor señalará el rumbo e iluminará el paso. San Juan de la Cruz escribió: “para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes”.³¹ Inspirados en sus palabras, decimos: *para ir a donde no sabemos, hay que ir por donde sabemos y por donde no sabemos, confiando en el Dios de la esperanza*. Al recorrer nuestros caminos en el Camino (Jn 14,6), recordamos que “cualquiera sea el punto adonde

28. Cf. V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI; F. ORTEGA (eds.), *La fiesta del pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco*, Buenos Aires, Fundación Cardenal Antonio Quarracino - Facultad de Teología UCA, 2003.

29. Cf. E. BRIANDESCO, “Acerca de Mozart, tinieblas y luz”, *Criterio* 2092 (1992) 274-277.

30. G. LAFONT, *Histoire théologique de l'Église catholique*, Cerf, Paris, 1994, 41, 450.

31. SAN JUAN DE LA CRUZ, “Dibujo del monte de la perfección”, en: *Obras Completas*, Burgos, Archivo Silveriano, 1972, 119.

hayamos llegado, sigamos por el mismo camino” (Flp 3,16). Cualquiera sea el punto donde esté cada uno y cada una en el proceso de formación inicial – en el principio, el medio o el fin de la carrera- o en el itinerario de formación permanente, ¡sigamos caminando! Dejando el trecho recorrido nos lanzamos “hacia adelante” (Flp 3,13). *El curso de la teología es un ensayo permanente de pensar la fe.*

“Constantemente tocamos la sinfonía inacabada de la gloria de Dios y nunca pasamos del ensayo general. Pero no por ello es vano, no por ello carece de sentido todo esfuerzo, toda reforma, siempre inconclusa e inconcluyente”.³²

Las dos líneas de investigación institucional que hemos fijado estudian *la misericordia y la sinodalidad*. La fidelidad al Evangelio y la respuesta a la realidad requieren una teología que piense el primado de la ternura de Dios. En 2015 celebramos el Centenario de la Facultad de Teología de Buenos Aires. En ese jubileo el Papa, Gran Canciller de la Facultad de 1998 a 2013, envió una carta a su sucesor en Buenos Aires, por la cual invitó a la comunidad académica a buscar una unión entre la teología, la espiritualidad y la pastoral a la luz de la misericordia en la senda del Vaticano II. La primacía del amor al prójimo afectado por tantos males, miserias y dolores debe alimentar una teología impregnada por la misericordia.³³ En esa línea hay una rica reflexión teológica – bíblica, dogmática, moral y pastoral - y filosófica acerca de la misericordia.³⁴ Esta lógica se simboliza en la consigna: construir puentes y derribar muros.³⁵ Por otro lado, la sinodalidad es el *modus vivendi et operandi* del Pueblo de Dios en camino y, por eso, debe ser la forma o el estilo de nuestro ejercicio teológico. En este camino hay que imaginar una forma de hacer teología dialogal y sinodalmente.

Francisco repiensa el *orden paradójal de la sinodalidad*, según el

32. K. RAHNER, *Das Konzil – Ein neuer Beginn*, Freiburg in Brisgau, Herder, 1965, 23.

33. Cf. FRANCISCO, *Saludo al Cardenal Mario A. Poli*, 10.

34. Cf. K. APPEL (Hg.), *Barmherzigkeit und zärtliche Liebe. Das theologische Programm von Papst Franziskus*, Herder, Freiburg, 2016; A. COZZI, *Papa Francesco quale teologia*, Assisi, Cittadella, 2016; E. FALQUE; L. SOLIGNAC, *Francois philosophe*, Paris, Salvator, 2017; G. FERRETTI, *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa*, Queriniana, 2017; M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Milano, Jaca Book, 2017; C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.

35. FRANCISCO, “Sembradores del cambio. Discurso en el III Encuentro mundial de los movimientos populares”, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua castellana), 11/11/2016, 6-9, 7.

cual la base del Pueblo de Dios es situada arriba, en la cúspide de la nueva figura, y el vértice petrino del ministerio apostólico queda abajo, dando un nuevo punto de apoyo al conjunto. Este orden invertido mira el ministerio jerárquico –colegial y primacial- como servicio a la comunión del Pueblo de Dios. La teología de Francisco vincula el primado del Amor de Dios y la primacía del Pueblo de Dios. “El orden sinodal es una manera de expresar el primado del Amor – Misericordia (de Dios) en el nivel de la Iglesia”.³⁶ *Este pensar teológico se expresa en las figuras del poliedro y la pirámide invertida.*

d) *La alegría de los profesores y de los alumnos*

En la Carta que envié al Claustro docente el 2 de marzo, invité a los colegas, hermanos y hermanas, a caminar en la esperanza, la disponibilidad y la magnanimidad. La esperanza está ligada a la magnanimidad que impulsa a lo grande; es lo contrario a la pusilanimidad o pequeñez de espíritu que elude afrontar los desafíos. La esperanza agranda el corazón (*extensio animi ad magna*) y nos abre a ensayar nuevas posibilidades. Apostamos a vivir con grandeza la fidelidad en lo pequeño. Debemos ser magnánimos en la esperanza y humildes en la disponibilidad.

También he invitado a los docentes a situarse en el camino filosófico y teológico de una Iglesia sinodal y dialogal. El reciente documento de la *Comisión Teológica Internacional* dice:

“En la vocación sinodal de la Iglesia, el carisma de la teología está llamado a prestar un servicio específico mediante la escucha de la Palabra de Dios, la inteligencia sapiencial, científica y profética de la fe, el discernimiento evangélico de los signos de los tiempos, el diálogo con la sociedad y las culturas al servicio del anuncio del Evangelio... Además, «como en el caso de todas las vocaciones cristianas, el ministerio de los teólogos, al tiempo que personal, es también comunitario y colegial». La sinodalidad eclesial compromete también a los teólogos a hacer teología en forma sinodal, promoviendo entre ellos la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes”³⁷

36. G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017, 138; cf. 190. 194, 202, 252, 268.

37. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Agape, 2018, n. 75. Una presentación sintética del texto en: A. SPADARO; C. M. GALLI, “La sinodalità nella vita e nella missione della Chiesa”, *La Civiltà Cattolica* 4039 (2018) 55-70.

Para los alumnos y las alumnas, la Facultad constituye sólo un tiempo y un lugar en el camino de la vida. Pero es una etapa decisiva porque coincide con la formación inicial, que funda la formación permanente. El ciclo teológico básico tiene momentos de inicio y de conclusión. Hoy felicitamos a los que terminan y estimulamos a los que comienzan. La apasionante tarea del estudio en común exige renovar la cultura del trabajo y la solidaridad, con esfuerzo propio y ayuda mutua. Ustedes deben procurar *conocer lo que otros pensaron*, porque no hay fe ni cultura, ni teología ni filosofía sólo a partir del yo sino en el seno de un *nosotros*, en nuestro caso, del nosotros de la Palabra de Dios, viva en la tradición y la comunidad del *Pueblo de Dios* peregrino y evangelizador. Además, deben animarse a *pensar por sí mismos*, porque la fe que busca y sabe entender requiere que cada uno confíe pensando y piense confiando. Aliento a cada uno y a cada una a ser un sujeto responsable de la propia formación y un agente solidario de un clima fraterno para todos.

Queremos fomentar la *participación activa de todos*. Sin generalizar, en la ronda de escucha sinodal que tuve durante 2017, se ha señalado *una tendencia a la pasividad*. Ésta puede tener distintas causas, desde la falta de motivaciones, intereses y hábitos, hasta la necesidad de actualizar formas de enseñanza y aprendizaje. Una actitud de búsqueda supone dedicar tiempo por parte de los alumnos y respetar los ritmos por parte de los profesores. Hay distintos perfiles de estudiantes y distintos perfiles de docentes. Estamos llamados a imaginar juntos el perfil del alumno, del profesor y del graduado del futuro, de 2020 a 2030. Para ayudar a un encuentro fecundo necesitamos la colaboración de todos, en especial de las comunidades y sus formadores. Deseamos personalizar más el aprendizaje; acoger felizmente a quienes recibimos; sembrar, cultivar, regar y cosechar las semillas de la verdad en el amor y el amor en la verdad. La verdad libera, alegra y compromete.

El gozo pascual sostiene y alegra el arduo camino de la formación inicial y permanente.

e) *La alegría de todos: progresar en la verdad plena*

En 2014, en la Pontificia Universidad Gregoriana, el Papa expresó que hace falta

“una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis, sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de la razón y de la fe. La filosofía y la teología permiten adquirir las convicciones que estructuran y fortalecen la inteligencia e iluminan la voluntad... pero todo esto es fecundo sólo si se hace con la mente abierta y de rodillas. El teólogo que se complace en su pensamiento completo y acabado es un mediocre. El buen teólogo y el buen filósofo tiene un pensamiento abierto, es decir, incompleto, siempre abierto al *maius* de Dios y de la verdad, siempre en desarrollo, según la ley que san Vicente de Lerins describe así: *annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*” (VG P).³⁸

San Vicente empleó la analogía del desarrollo del ser humano para expresar la trasmisión de la doctrina cristiana y la comprensión de la verdad que crece y se va enriqueciendo con el tiempo. Todos deseamos que el conocimiento amoroso de Dios se consolide con los años, se dilate con el tiempo, se engrandezca con la edad. En cinco años el Papa Francisco ha repetido cuatro veces aquella frase para promover una teología que ayuda a saber y saborear las inescrutables riquezas de Cristo. Hoy les deseo a todos – alumnos y profesores, porque todos somos estudiantes en la peregrinación hacia la superplena alegría de la Verdad y del Amor - que el gusto de la teología se consolide con los años, se desarrolle en el tiempo, se haga más sublime con la edad.

Nuestra teología es *theologia viae* y *theologia viatorum*, vía a la *theologia patriae*, visión feliz de Dios, superplena contemplación del *Deus semper maior*, cuando le conozcamos y amemos como somos conocidos y amados por Él (1 Co 13,12). El Espíritu nos guía por el camino (*hodegései*) “en / hacia la verdad entera” (Jn 16,13), la superplenitud de la Verdad de Cristo (Jn 14,6).

¿En qué consiste la alegría plena? San Francisco de Asís - quien murió cantando, según Tomás de Celano - enseñó al hermano León que ella es la gloria de la cruz de Cristo (Ga 6,14).³⁹ La cruz es la alegría de este mundo. María, llena de alegría por la gracia de Dios, feliz por haber creído, meditado y practicado su Palabra, es la madre de la santa alegría, la que surge de estar en unión con el gozo

38. Cf. SAN VICENTE DE LERINS, *Commonitorium primum*, 23: PL 50,668.

39. Cf. SAN FRANCISCO DE ASÍS, “Cómo San Francisco enseñó al Hermano León en qué consiste la alegría perfecta”, en: *San Francisco de Asís. Escritos - Biografías - Documentos*, Madrid, BAC, 1978, 814-816.

de Jesús. La alegría de la verdad nace de la fe, camina en la esperanza y goza en el amor.

Los grandes acontecimientos del año 2018 – por ejemplo, la canonización de Pablo VI o el cincuentenario de Medellín - nos dan una oportunidad para renovar el camino pascual de quienes siembran entre lágrimas para que otros cosechen entre cantos de alabanza (cf. Sal 125,5). Todos los que servimos a la fe del Pueblo de Dios con nuestra misión teológica debemos seguir aprendiendo la enseñanza de Jesús acerca de la alegría de sembrar y cosechar el Evangelio: “*Así, el que siembra y el que cosecha comparten una misma alegría*” (Jn 4,36). El que cosecha debe sembrar. Los maestros de nuestra Facultad sembraron semillas de la Palabra con alegría. Hoy cosechamos los frutos del Evangelio con la misma alegría. Y sembramos para que otros puedan cosechar mañana.

CARLOS MARÍA GALLI*

galli@uca.edu.ar

FACULTAD DE TEOLOGÍA-UCA

Recibido 10.10.2018/ Aprobado 11.12.2018

Bibliografía

La alegría pascual de Jesús

J. M. BERGOGLIO, *Meditaciones para religiosos*, San Miguel, Diego de Torres, 1982.

J. M. BERGOGLIO, *El verdadero poder es el servicio*, Buenos Aires, Claretiana, 2013².

J. M. BERGOGLIO, *En Él sólo la esperanza*, Madrid, BAC, 2013.

* El autor es Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

- F. BOVON, *El Evangelio según san Lucas II (Lc 9,51-14,35)*, Salamanca, Sígueme, 2002.
- P. ETCHEPAREBORDA, “Monseñor Pironio, testigo y promotor de Medellín”, *Teología* 126 (2018) 63-80.
- V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI (eds.), “*Testigos y servidores de la Palabra*” (Lc 1,2). *Homenaje a Luis Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008.
- X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan III (Jn 13-17)*, Salamanca, Sígueme, 1995.
- L. RIVAS, *El Evangelio de Juan. Introducción, comentario, teología*, Buenos Aires, San Benito, 2005.
- J. ZUMSTEIN, *El Evangelio según Juan III (13-21)*, Salamanca, Sígueme, 2016.
- J. PIEPER, *Una teoría de la fiesta*, Madrid, Rialp, 1974.
- E. PIRONIO, *Queremos ver a Jesús*, Madrid, BAC, 1980.
- SAN FRANCISCO DE ASÍS, “Cómo San Francisco enseñó al Hermano León en qué consiste la alegría perfecta”, en: *San Francisco de Asís. Escritos - Biografías - Documentos*, Madrid, BAC, 1978, 814-816.

La alegría en la vocación teológica

- FRANCISCO, *Constitución Apostólica ‘Veritatis gaudium’ sobre las universidades y facultades eclesísticas*, Vaticano, Tipografía Vaticana, 2018, Proemio.
- FRANCISCO, “Saludo del Papa Francisco al Cardenal Mario A. Poli con motivo del Centenario de la Facultad de Teología”, *Teología* 117 (2015) 9-10.
- FRANCISCO, “Discernir y reflexionar en el aquí y ahora. Mensaje del Papa por el Centenario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina”, *L’Osservatore romano*, 4/9/2015, 12-13.
- S. DIANICH, *Magistero in movimento. Il caso papa Francesco*, Bologna, EDB, 2016.

- V. FERNÁNDEZ; C. M. GALLI; F. ORTEGA (eds.), *La fiesta del pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco*, Buenos Aires, Fundación Cardenal Antonio Quarracino - Facultad de Teología UCA, 2003.
- C. M. GALLI, “Una Facultad más sinodal y una teología más profética. La Teología y la Facultad en una *Ecclesia semper reformanda*”, *Teología* 123 (2017) 9-43.
- C. M. GALLI, “La ‘circularidad’ entre teología y filosofía”, en R. FERARRA; J. MÉNDEZ (eds.), *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Buenos Aires, EDUCA, 1999, 83-99.
- G. LAFONT, *Histoire théologique de l'Église catholique*, Cerf, Paris, 1994.
- G. LAFONT, *Petit essai sur le temps du pape Francois*, Paris, Cerf, 2017.
- K. RAHNER, *Das Konzil – Ein neuer Beginn*, Freiburg in Brisgau, Herder, 1965.

La alegría de una Iglesia sinodal y misionera

- K. APPEL (Hrsg.), *Barmherzigkeit und zärtliche Liebe. Das theologische Programm von Papst Franziskus*, Herder, Freiburg, 2016;
- M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale*, Milano, Jaca Book, 2017.
- A. COZZI, *Papa Francesco quale teologia*, Assisi, Citadella, 2016.
- E. FALQUE; L. SOLIGNAC, *Francois philosophe*, Paris, Salvator, 2017.
- G. FERRETTI, *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa*, Queriniana, 2017.
- C. M. GALLI, “The missionary reform of the Church according to Francis”, in: A. SPADARO; C. M. GALLI (edited by), *For a missionary reform of the Church. The Civiltá Cattolica Seminar*, New York, Paulist Press, 2017, 24-57.
- C. M. GALLI, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018) 73-108.
- C. M. GALLI, “La actualidad del *pequeño concilio* de Medellín y la

novedad pascual de la Iglesia latinoamericana”, *Teología* 126 (2018) 9-42.

C. M. GALLI, *La alegría de evangelizar en América Latina. De la Conferencia de Medellín a la canonización de Pablo VI (1968-2018)*, Buenos Aires, Agape, 2018.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, Buenos Aires, Agape, 2018.

A. SPADARO; C. M. GALLI, “La sinodalità nella vita e nella missione della Chiesa”, *La Civiltà Cattolica* 4039 (2018) 55-70.